EUSEBIO BLASCO

# DULCES MEMORIAS

COMEDIA EN UN ACTO, ORIGINAL

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

DULCES MEMORIAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# DULCES MEMORIAS

COMEDIA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO

---

Estrenada en el TEATRO LARA la noche del 29 de Octubre de 1900

---

**SEGUNDA EDICIÓN**

---

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

*Teléfono número 551*

1910

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| LA DUQUESA (75 años)..... | Sra. Valverde. |
| ENRIQUETA (17 íd.)..... | Srta. Suárez. |
| MISS FANY, institutriz..... | Lasheras. |
| RAMONA, criada vieja..... | Feros. |
| EL GENERAL (81 años)..... | Sr. Larra. |
| GABRIEL, capitán de húsares (23 íd.).. | Morano. |
| CRIADO 1.º..... | Alemán. |
| IDEM 2.º..... | De Diego. |

# ACTO UNICO

Salón muy elegante: á la derecha del espectador un sofá: á la izquierda una mesa y en ella una lámpara, y al lado un gran sillón en el que estará sentada la Duquesa. (Cabellos blancos, un bastón sobre el que ha de apoyarse cuando se levante.) En el sofá estarán sentadas Enriqueta y Miss Fanny, y detrás, de pie, Ramona; detrás, en segundo término, dos criados con librea de casa grande.

## ESCENA PRIMERA

DUQUESA, ENRIQUETA, RAMONA, MISS FANNY, CRIADOS

DUQ. *Agnus Dei qui tollis pecata mundi.*
TODOS *Exaudi nos, Domine.*
DUQ. *Agnus Dei qui tollis pecata mundi.*
TODOS *Parce nobis, Domine.*
DUQ. *Agnus Dei qui tollis pecata mundi.*
TODOS *Misserere nobis.*
DUQ Bueno: ya se acabó. (Guardando el rosario.)
ENR. ¿Puedo levantarme?
DUQ. Sí señora.
ENR. (Va hacia ella.) Hoy ha sido el rosario más largo. ¿Y por qué nos hace usted rezarlo antes de comer?
DUQ. Porque anoche vinieron á interrumpirnos los amigos y no me gusta eso.
ENR. En cambio rezándolo por la tarde se duerme usted. Se ha dormido usted dos veces.
DUQ. ¿Yo?

ENR. Sí, abuelita, sí.

DUQ. ¿Y por qué no me habéis despertado?

FANNY Eso no puede haserse; la señora Duquesa, estar la señora Duquesa.

DUQ ¡Es claro!

FANNY Estar mandona.

DUQ. Miss Fanny, lleva usted cinco años en España y todavía no ha aprendido usted el español.

FANNY Quiero desir, que la señora Duquesa puede dormir lo que quiera.

DUQ. ¡Ya lo creo!

RAM. ¿Me voy, señora?

DUQ. Espérate.

CRIADO ¿La señora Duquesa desea alguna cosa?

DUQ. No, digo sí, tráeme mis lentes, y una taza de tila. (Se van los criados.)

ENR. ¿Está usted nerviosa?

DUQ. (A Ramona.) Tú, ve á decirle al cocinero que hoy nos dió muy mal de almorzar. La salsa estaba fría, el pollo más duro que tú.

ENR. ¿Más duro que ella?

DUQ. ¿Pues no se llama Ramona Duro?

ENR. ¡Ay, abuela! esos chistes se venden á dos reales el ciento á la puerta de Eslava.

DUQ. Y además...

ENR. ¿Además qué?

DUQ. Estoy muy disgustada contigo

ENR. ¿Y por qué, abuelita?

DUQ. ¿Por qué? Miss Fanny, váyase usted.

FANNY *Till to moore.* (Se va.)

DUQ. ¡*Good nay*!

ENR. ¿Por qué está usted enojada conmigo?

DUQ. Me han dicho que tienes un novio.

ENR. ¿Yo?

DUQ. ¡Un novio! ¡A los diez y siete años!

ENR. ¿Pues qué hay un reglamento que diga á cuántos años hay que enamorarse?

DUQ. ¡Hola! ¿Confiesas?

ENR. No, señora, pero...

DUQ. Yo no puedo consentir noviazgos en mi casa, ¿lo entiendes? Tú perdiste padre y madre y estás á mi cuidado... Y tener novio es ofender á mis canas.

ENR. Pues ahora venden una cosa para teñirse el pelo.

DUQ. ¿Qué quieres decir?

ENR. Que si se las pintara usted puede ser que no se ofendieran.

DUQ ¿En resumen, es verdad, ó no, que tienes un novio?

ENR. Dígale usted á la Ramona que se vaya.

DUQ. ¡Ramona, huye! (Ramona se va.)

ENR. Eso es.

DUQ. ¡Vaya, ya estamos solas!

ENR. ¡Chist! (En este momento viene el Criado con la taza de tila.)

DUQ. ¡Déjela usted ahí!

CRIADO ¿La señora Duquesa desea algo más?

DUQ. Nada. (Enriqueta va á la puerta del foro y mira si alguien puede escucharlas.)

ENR. Pues bien, sí, abuelita, tengo un novio... ¡más guapo!

DUQ. ¡Jesús!

ENR. ¿Preferiría usted que fuese feo?

DUQ. ¿Es decir que estoy detestablemente servida? ¿Que estoy vendida por mis criados? Esa Miss, que es la que te acompaña, debe saberlo también. ¡Fíese usted de los ingleses!

ENR. ¡Vaya, si se enfada usted no le cuento nada!

DUQ. ¡Te lo mando!

ENR. Obedeceré, pero á buenas.

DUQ. ¡Hola!

ENR. ¡No me ponga usted esa cara tan fosca! Yo preferiría en vez de obedecer confesarme con usted... ¿no será eso mejor, abuelita?

DUQ. (Después de una pausa y tomando un sorbo de tila) ¡Bueno, habla!

ENR. Así; ahora ya tengo valor para decirlo todo. Al fin y al cabo, todos tenemos que pasar por eso. Usted misma... ¿á cuántos años tuvo usted el primer novio?

DUQ. ¿Yo? ¡A ti no te importa!

ENR. Digo; y usted que, según dicen, era hermosísima.

DUQ. (Sonriente y contenta.) ¡No era maleja!

ENR. ¿Verdad? Dicen que cuando iba usted á Palacio á hacer guardia era un acontecimiento y que hasta el Rey...

DUQ. Sí; Espartero me guiñaba el ojo por detrás de la Reina Cristina. ¡Je, je! ¿Quién te lo ha dicho?

ENR. ¡Todo se sabe, abuelita, todo se sabe!

DUQ. ¡Qué demonio de chica! Vaya, dejemos mi juventud y hablemos de la tuya; quedamos en que tienes un novio.

ENR. Sí, señora.

DUQ. ¿Dónde le has conocido?

ENR. En misa.

DUQ. (Colérica.) ¡Eso es! Van ustedes á misa para eso. En mi tiempo se iba á rezar... y ahora...

ENR. Y ahora también... quiero decir que le he conocido á la puerta de la iglesia de Calatravas, al salir de la misa.

DUQ. Eso es otra cosa.

ENR. No faltaría más.

DUQ. ¿Y qué es ese novio?

ENR. Militar.

DUQ. ¡Hola!

ENR. ¡Húsar!

DUQ. ¿Azul ó colorado?

ENR. ¡Colorado!

DUQ. (El mío era azul.) ¿De qué familia?

ENR. De una de las familias más grandes de Madrid.

DUQ. ¿De veras?

ENR. ¡Son catorce hermanos!

DUQ. ¿Te estás burlando de mí?

ENR. ¡No, señora!

DUQ. ¿Qué graduación tiene?

ENR. Capitán.

DUQ. ¿Y se llama?

ENR. Gabriel.

DUQ. Gabriel... ¿qué?

ENR. Mendoza.

DUQ. Mendoza... (Como recordando.)

ENR. Mendoza. Parece que se queda usted asombrada.

DUQ. No, sino que Mendozas hay muchos, y como yo quiero para ti un novio rico, noble y buen mozo .. y aun tenía pensado uno. .

ENR. ¡Ah, no, eso no .. no hay que pensar en nadie, porque ha de ser ese, ó ninguno; ya sé de quién habla usted, no le quiero!

DUQ. ¡Muchacha!

ENR. ¡Así como suena!

DUQ. Espera, espera un poco. No es esto querer imponerte marido; pero el Marqués, mi primo, me ha hablado de ese chico sevillano...

ENR. Sí, ya sé. Dígale usted que se lo guarde. Nada, abuelita, ya que hablamos por la primera vez con toda franqueza, sépalo usted, yo estoy enamoradísima de Gabriel, ó, como dice la Ramona, amelonada.

DUQ. ¡Eh!

ENR. Amelonadísima, sí señora.

DUQ. ¿Pero... le hablas?

ENR. Le hablo y le escribo.

DUQ. ¿Y dónde le ves?

ENR. ¿Dónde? (¿Qué le diré?) En el Retiro, cuando salgo con Miss Fanny por las mañanas.

DUQ. ¡Jesús!

ENR. En la calle de Alcalá después de la misa..

DUQ. ¡María!

ENR. En casa de las de Corella.

DUQ. ¡José! ¡Y yo sin saber nada!

ENR. Perdóneme usted. Como usted con sus achaques no sale... y como Miss es muy buena...

DUQ. ¡Ya lo creo! ¡Y pago yo treinta duros al mes para esto!

ENR. No la riña usted.

DUQ. Te riño á ti ante todo. Y si estás de verás enamorada...

ENR. Muy de veras, muy de veras, mucho.

DUQ. Has debido hacer las cosas de otra manera.

ENR. ¡Ay! ¿Cómo?

DUQ. En un caso así, se dice: Abuela, estoy chiflada.

ENR. Abuela, estoy chiflada.

DUQ Abuela, hay un hombre honrado y formal que me quiere, que tiene tal posición, tal nombre y tal fortuna.

ENR. Abuela, hay un hombre honrado y formal...

DUQ. Espera. Y este hombre, haciendo las cosas como es debido, va á venir ó va á enviar á su padre á pedir mi mano.

ENR. ¿Ah, no es más que eso? (Levantándose.) De modo que si vienen su padre ó él...

DUQ. Si vienen, y son nobles como yo, y tienen de qué vivir, y á mí me da la gana, como creo y sé por experiencia que es una tontería casarse con el que una no quiere, yo... te casaré... ¡y ya verás lo que es bueno!

ENR. ¡Ay, abuela, qué idea tiene usted del matrimonio!...

DUQ. Ya verás lo que es bueno. Lo que no permito, lo que detesto, lo que no quiero consentir es que se me engañe, que se hable á espaldas mías.

ENR. (¡Si supiera!)

DUQ. Y lo que puedo tolerar todavía menos, es...

ENR. ¿Qué?

DUQ. Que no me dejes dormir un rato. Anda con Dios, vete á tu cuarto, déjame hacer mi vida.

ENR. Es usted muy buena, muy buena. (Dándole un beso.)

DUQ. Bueno, bueno; déjame, anda con Dios, ya hablaremos de eso...

ENR. ¡Qué gusto! ¡Qué gusto!

## ESCENA II

La DUQUESA

La chiquilla... Todas son iguales... Todas fuimos iguales... Por supuesto, que á mí... á mí... El capitán Mendoza... Mendoza... *Agnus Dei quitollis... pecata mundi...* (Se duerme. Así que se duerme, vuelve á aparecer Enriqueta, que vendrá seguida de Miss Fanny; á ésta la colocará delante de la Duquesa para cubrirla y ocultarla: Enriqueta va á buscar á Ramona puerta segunda espectador. Ramona sale, y á un gesto de Enriqueta se va foro izquierda y á poco entra Gabriel, de uniforme de húsar, y se queda en el umbral de la puerta, donde harán toda la escena Enriqueta y él, en voz baja y de prisa.)

## ESCENA III

La DUQUESA, dormida; MISS FANNY, ENRIQUETA, GABRIEL.

ENR. ¡Chist!
GAB ¿Duerme ya?
ENR Sí, pero hoy duerme aquí.
GAB ¿Dónde?
ENR. Allí. (Señalando al sillón.)
GAB ¿Qué hago? ¿Me voy?
ENR. ¡Espera!
GAB ¡Acércate más! (Muy suplicante. Cómicamente.)
ENR. ¡Espera!
GAB ¿Qué pasa?
ENR ¡Pasan grandes cosas!
GAB. ¿Buenas ó malas?
ENR. Buenas, muy buenas. ¿Está ahí Ramona?
GAB. Sí, ahí detrás queda, vigilando la puerta.
ENR. Bueno, pues oye.
GAB No oigo nada si no me lo dices antes.
ENR. ¿El qué?
GAB ¿Qué ha de ser? ¡Lo de siempre! ¿Me quieres?
ENR. Con toda mi alma.
GAB ¿Me quieres?
ENR. Con todo mi corazón.
GAB ¿Me quieres?
ENR. ¡Más que á mi vida!
FANNY *¡Hau!* (1) (Volviendo el rostro escandalizada.)
GAB ¡Ay, cuándo querrá Dios que yo no entre aquí de contrabando!
ENR. ¡Pronto!
GAB. ¿Eh?
ENR. ¡Pronto! ¡Hay grandes cosas!
GAB Pero dímelas, vida mía, dímelas... ¡Qué bonita estás hoy!
ENR. ¿Sí?
GAB Más bonita que nunca. ¿Me quieres?
ENR. Mucho.
GAB ¿Mucho, mucho, mucho?
ENR. Muchísimo.

---

(1) Pronúnciese *jau*, muy prolongado.

FANNY ¡*Hau!*

ENR. ¡Cállese usted ya, fastidiosa!

GAB Yo estoy loco por ti, no hago cosa con cosa, al caballo le tengo abandonado, al coronel le saludo así: (Saludando con la mano.) no duermo, no como, ¡ay! ¡qué rebonita eres! ¿Me quieres?

ENR. ¡Vaya, hombre, mira que no te lo cuento!

GAB ¿Qué pasa, qué pasa?

ENR. He hablado con mi abuela de ti.

GAB ¿Qué ha dicho?

ENR. ¡Está conforme!

GAB ¡Ay, qué gusto! (Saltando.)

ENR. Y dice que si tu familia me pide, es cosa hecha.

GAB. Pues yo he hablado en casa y te pedirán.

ENR. ¡Ay, qué bien! (Saltando.)

GAB. ¿De modo que á la Duquesa le parezco bien?

ENR. ¡Le parece bien que todo se haga en regla!

GAB Bendita sea, y bendita seas tú por lo buena y lo lista y lo retebonita que Dios te ha hecho! ¡Toma, toma, toma! (Besándole la mano varias veces.)

FANNY ¡*Schoking*!

ENR. Oye. Mi abuela tenía pensado casarme con el chico del Marqués de la Vela, ya le conoces, ese que anda siempre por los teatros..

GAB Sí, ya sé, un niño gótico que no tiene una bofetada... También á mí querían casarme con la de Ovillo, aquella chica sevillana...

ENR. Yo he dicho que no.

GAB Yo he dicho que nones.

ENR. Yo he dicho que contigo ó con nadie.

GAB ¡Yo he dicho que ó contigo ó á Ceuta!

ENR. ¡A Ceuta!

GAB Sí, porque mato á tu novio, á tu abuela y á Miss.

FANNY ¡*Schoking!*

ENR. ¡Hombre, no seas loco!

GAB Sí, loco estoy, loco perdido, no aguanto más. Hoy mismo vendrá aquí quien manda en mí, te pedirá, nos casaremos, que rabie el mundo, que nos vea Madrid juntos; y á pie!...

ENR. ¡Ay, sí! porque siempre vamos yo en coche y tú á caballo.

GAB ¡Verdad!

ENR. ¿Y me querrás siempre como ahora? ¡Egoísta! Yo lo he de decir todo. Dime que me quieres.

GAB. ¡Como á nadie!

ENR. ¡Dime más cosas, anda, dime más cosas!

GAB. ¡Monísima!

ENR. ¡Ay!

GAB. ¡Remonísima! Alma de mi alma, lucero del alba, sol de Madrid, retegraciosa, sal del mundo, amor mío, corazón de mi corazón, gloria, regloria.

FANNY ¡*Schoking*!

ENR. ¡Ay! (Saltando; transición.) ¡Mira, vete, vete ya por Dios, que la Miss se está poniendo mala!

GAB. Conque ahora á avisar en casa; ya estaban dispuestos, yo ya lo he dicho.

ENR. Eso.

GAB. En seguida á poder estar aquí.

ENR. Eso.

GAB. ¡Luego, dos ó tres meses de relaciones ahí mismo, en el sofacito!

ENR. ¡En el sofacito!

GAB. Y después la mar de alegría.

ENR. ¡La mar y sus arenas! Se mueve. ¡Anda, vete!

GAB. ¡Adiós!

ENR. ¡Adiós!

GAB. ¡Que me quieres!

ENR. ¡Que te quiero!

GAB. ¡Que eres mía, mía, mía, mía!

ENR. ¡Tuya, tuya, tuya, tuya!

DUQ. ¡Ay, Dios mío! (Despertando.)

ENR. ¡Chist! ¡Adiós, cielo!

GAB. ¡Chist! ¡Adiós, gloria!

FANNY ¡*Hau*! ¡*Schoking*! (Se va siguiendo á Enriqueta.)

## ESCENA IV

La DUQUESA

DUQ. ¿Cuánto habré dormido? ¡No lo sé, pero sé que he soñado... qué tonterías!... Veía la boda de mi nieta y en ella bailaba yo... (Riendo.) ¡Yo! ¡Vaya si bailaba! ¡Y con quién, Dios mío! ¿Cómo será que aparecen en sueños personas de las que una no se acordaba desde hace mil años? ¡Los sabios no pueden averiguar estas cosas, pero suceden, vaya si suceden!

CRIADO Señora Duquesa...

DUQ. ¿La comida? Aún no es hora.

CRIADO (Presentando una tarjeta en una bandeja.) Este señor desea ver á la señora Duquesa con urgencia.

DUQ. (Leyendo con los impertinentes la tarjeta.) ¡El General, marqués de Orán! (Se levanta temblorosa. El Criado se echa un poco atrás.) ¡El General... y acabo de soñar con él! (Pausa; medita y dice:) ¡Que pase! (Mientras el Criado se va repite con melancolía.) ¡El General!...

## ESCENA V

La DUQUESA y el GENERAL

GEN. Soy yo.

DUQ. (¡Dios mío, cómo está!) (Mirándole atentivamente con los anteojos.) ¿Es usted?

GEN. Yo. Aquí estoy. Aquí debo estar. ¡Presente!

DUQ. Pero hombre, ¿de dónde sale usted y á qué viene usted aquí ahora y tan viejo?

GEN. ¡Va usted á saberlo, joven!

DUQ. ¿Eh?

GEN. Ahora mismo. ¿Qué me dijo usted el dia 19 de Marzo del año 1850, en el baile que dió el General Narváez?

DUQ. No me acuerdo.

GEN. Yo sí. Le dije yo á usted, que por cierto estaba hecha un sol...

DUQ. (Amable.) Pase usted adelante, hombre, pase usted adelante.

GEN. Le dije á usted:—Laura... ¿sigue usted llamándose Laura?

DUQ. Me llamo la Duquesa viuda de Ontanares, caballero.

GEN. Y yo me llamo, no ya Fernando, sino el Marqués de Orán, Teniente General, Senador del Reino y viudo.

DUQ. Lo sé.

GEN. La dije á usted aquel día:—Laura, ¿cuándo va usted á decirme que me quiere, sabiendo que estoy perdido por usted?

DUQ. Y yo le respondí...

GEN. ¡Y usted me respondió, con sonrisa burlona: —Allá... dentro de cincuenta años. Y como hoy es el 19 de Marzo de 1900, y yo soy nacido en Zaragoza, y no he querido venir antes, aquí estoy, señora Duquesa!

DUQ. (Riendo.) ¡Tiene mucha gracia, muchísima gracia!

GEN. ¿Usted cree?..

DUQ. ¡Venga esa mano!

GEN. Allá va.

DUQ. ¡Y venga usted á sentarse!

GEN. ¡Corriendo!

DUQ. (Con la mano del General cogida en la suya.) ¡Qué viejo está usted!

GEN. ¡Y usted, qué blanca!

DUQ. ¡Setenta y cinco! (En voz baja.)

GEN. (Mirando á todos lados.) ¡Ochenta y uno!

DUQ. Pero está usted ágil, fuerte.

GEN Y usted fresca, muy fresca.

DUQ. Estamos frescos los dos, frescos estamos! (Riendo.)

GEN. ¿Verdad? (Riendo.)

DUQ. Vaya, siéntese usted, coquetón.

GEN. Ya era tiempo, coquetuela.

DUQ. ¿Quiere usted? (Ofreciéndole la tabaquera.)

GEN. ¡Bien me lo he ganado! (Sorben los dos el rapé.)

DUQ. Vaya, vaya, con Fernandito.

GEN. Vaya, vaya, con Laura.
DUQ. ¿Qué ha sido de usted en tanto tiempo?
GEN. No debe usted ignorarlo.
DUQ. No, no lo ignoro. He seguido su carrera de usted...
GEN. ¡Y yo su vida de usted paso á paso!
DUQ. No ha querido usted venir á verme nunca...
GEN. ¡No he pretendido nunca á mujeres casadas!
DUQ. No quiero decir eso. También usted se casó, á pesar de aquel amor que me tuvo...
GEN. ¡Cosas de la vida!
DUQ. A mí me casaron con el Duque...
GEN. Yo me casé con diez millones.
DUQ. Yo me dejé casar; fuí Duquesa, Grande de España.
GEN. Yo pesqué una dote, dinero, dinero, dinero.
DUQ. Pero ¡ay! ¡Aquel Duque... Dios le tenga en la gloria!
GEN. ¡Y aquella Elena, Dios la haya perdonado!...
DUQ. ¡Un genio!...
GEN. ¡Un carácter!...
DUQ. Sin entendernos ni un día en treinta años.
GEN. A bofetadas todas las semanas...
DUQ. Muy seco, muy soberbio, muy jugador...
GEN. Muy arisca, muy endiosada, muy grosera...
DUQ. ¡Ay! ¡Por Dios, cómo estamos poniéndolos!
GEN. Porque muchos años nos esperen... (Santiguándose.)
DUQ. ¡Amén! (Idem.)
GEN. ¡No hay que hablar de eso!
DUQ. ¡Cincuenta años! ¡Cómo pasa el tiempo!
GEN. Parece que la estoy viendo á usted, con aquellos ojazos de gitana y aquel pelo negro como la mora, y aquel descote...
DUQ. ¡Pues si viera usted ahora el descote!...
GEN. ¿Sí?
DUQ. ¡Parece una cesta con los mimbres rotos!
GEN. ¿De veras? (Riendo.)
DUQ. De veras. (Idem.)
GEN. Sin embargo, conserva usted ese aire tan gran señor, ese aire...
DUQ. Aire de pulmonías.
GEN. Y yo, aunque viejo... no soy uno de esos viejos catarrosos.

DUQ. No tenga usted pretensiones, porque está usted hecho un derribo, amigo mío.

GEN. ¡Siempre burlona!

DUQ. ¡No me queda más que eso! Vamos, con toda lealtad... ¿Qué razón ha tenido usted para venir hoy á verme?

GEN. Dos razones. La primera es que ayer, revolviendo papeles de muchos años para poner mis cosas en orden antes de morirme...

DUQ. No se muera usted, hombre; no tenga usted prisa.

GEN. ¡Ninguna! Revolviendo papeles, encontré un librito de memorias... en el que apuntaba yo cincuenta años há, día por día, mis impresiones...

DUQ. ¡Ah! ¿Sí?

GEN. ¡Y si viera usted con qué gusto leía todo lo referente á la época aquella!

DUQ. Aquella.. ¡la mejor de la vida!

GEN. Aquella, en que ni usted supo entender mi amor ni yo supe lograrlo.

DUQ. No, la verdad es que estuvo usted muy tonto.

GEN. Pero si usted no se rendía.

DUQ. ¡Pero, hombre, un soldado tiene que atacar!

GEN. Pero, señora, si la plaza no se entrega...

DUQ. Se la sitia por hambre.

GEN. Luego estuve cobarde.

DUQ. ¡Un gallina!

GEN. ¡Ay, Laura!

DUQ. ¡Ay, Fernando! (Con ternura. Transición brusca.) No vamos á hacernos ahora el amor, mi General...

GEN. Un poco tarde es ya, señora Duquesa.

DUQ. Siga usted su relato.

GEN. Pues leyendo aquellas memorias, me decía yo anoche... ¡Si Laura las viera!

DUQ. Apuesto... lo que usted quiera, á que no se le ha ocurrido á usted traerlas.

GEN. ¿Que no? ¡Aquí las tengo! (Sacando un librito.)

DUQ. ¿De veras?

GEN. ¡*Ecce*!

DUQ. (Cogiendo el librito.) Todo esto... es aquello...

GEN. Todo eso es aquello...

DUQ. (Después de una pausa.) Cierre usted aquella puerta. Vamos á leerlas. (Toca el timbre y viene el criado.) No recibo á nadie. (El criado se va.)

GEN. Ya estamos solos, cincuenta años atrás.

DUQ. ¡A ver, á ver eso!

GEN. (Leyendo.) «Siete de Enero. No he dormido en toda la noche. Laura me trastorna, me vuelve loco. Es la criatura más fría y más mala...»

DUQ. Pues mire usted, si empieza así, más vale que leamos el *Año cristiano.*

GEN. (Leyendo.) «Es decir, no sé si es mala ó coqueta...»

DUQ. ¡No es lo mismo!

GEN. «Lo que sé es que estoy loco por ella, y que es hermosísima.» (Alegría en el rostro de la Duquesa.) «No la hay más hermosa en Madrid.»

DUQ. Eso decían. (Arreglándose con coquetería.)

GEN. «He ido á la fotografía de Disderi...»

DUQ. ¡Uy! Disderi... En la calle del Príncipe... (Riendo.) Uno de los primeros que hubo... Disderi.

GEN. «Y aprovechando un descuido, le he robado un retrato de Laura para contemplarlo á mis solas...»

DUQ. ¿Lo tiene usted?

GEN. Si lo traigo apropósito.. (Sacando una fotografía.)

DUQ. A ver... ¡Ja, ja, ja! (Aquí risas prolongadas de la Duquesa, viéndose como era.) ¡Con miriñaque!... Y dos chorizos á los lados de la frente... ¡Ja, ja, ja! ¡Y así volvíamos locos á los hombres! ¡Ja, ja, ja! ¡Es usted el demonio, hombre, es usted el demonio!

GEN. ¿Le interesa á usted la lectura?

DUQ. ¡Muchísimo!

GEN. «Dos de Febrero.» (Leyendo.) «Tres días en cama con un catarro horrible, por haber pasado la semana en la esquina de la calle del Lobo esperando á que Laura se asomase á su balcón de la Carrera de San Jerónimo. El médico teme sea una pulmonía.»

DUQ. ¡Ay, pobrecito! ¿La cogió usted?

GEN. No, señora, no la cogí; pero desde entonces estoy tosiendo!

DUQ. ¡Toser es! Siga usted.

GEN. (Leyendo.) «Veinte de Febrero. La Duquesa de Híjar va á dar un baile, y yo no sé cómo hacerme convidar. Laura va y hay un minué con trajes á la antigua, y el pillo ese que le hace el amor...»

DUQ. El pillo era mi marido.

GEN. ¡Eso es!

DUQ. ¡El que luego fué mi marido!

GEN. Eso mismo. (Leyendo.) «El pillo ese va á bailarlo con ella...»

DUQ. ¡Estaba usted celoso! ¡Je, je! ¡Celoso!

GEN. ¡Si lo estaba!... Verá usted ahora: «Dos de Marzo. Soy feliz.»

DUQ. ¡Vaya, sea enhorabuena!

GEN. «Soy feliz. No sólo estoy convidado al baile, sino que tomaré parte en el minué.»

DUQ. ¡Sí, me acuerdo!

GEN. ¡Eh!

DUQ. ¡Me acuerdo!

GEN. «Me estoy haciendo un traje precioso.»

DUQ. Blanco, con la peluca empolvada y una espada auténtica.

GEN. ¿Lo recuerda usted aún?

DUQ. ¿Por qué no?

GEN ¡Ay, Laurita! (Cogiéndole la mano.)

DUQ. ¡Eh! ¡Alto ahí, vejestorio!

GEN. Si le digo á usted que estas cosas...

DUQ. Siga.

GEN. Oiga usted muy bien esto, que es grave: «Primero de Marzo. Laura fué con su doncella á casa de sus primas... La he acompañado, la he hablado.»

DUQ. ¡Esto es lo que hace mi nieta cuando sale con la Miss esa!

GEN. «La he hablado al alma... Le he dado un doblón á la criada...» Entonces había doblones. «Le he dado un doblón á la criada para que se apartara un poco... ¡Laura parecía conmovida... y en el mismo portal de la casa, al despedirnos.. le he robado un beso!»

DUQ. ¡Jesús! (Se vuelve de espaldas y se tapa la cara.)

GEN. «Se ha enojado, ha echado á correr; pero yo me he quedado con el recuerdo de este anochecer, de esta impresión, la más honda de mi existencia...»

DUQ. ¡Doble usted la hoja, doble usted la hoja! (Se lo dice sin mirarle, con la cara tapada.)

GEN. «Porque hay cosas que no se olvidan, que quedan en el alma para toda la vida...»

DUQ. (Dramática.) Señor General, por respeto á estas canas, doble usted la hoja.

GEN. ¡Media vuelta á la izquierda, marr! (Doblando la hoja.)

DUQ. Adelante, adelante.

GEN. Perdone usted el recuerdo, y oiga la repulsa, las calabazas...

DUQ. ¡Ah, sí, las calabazas!...

GEN. ¡Ingrata!

DUQ. Lea, lea, cobardón.

GEN. «Ocho de Marzo. Salgo del baile. La noche ha sido de grandes emociones. ¡Qué hermosa estaba!»

DUQ. ¿Verdad? ¡Digo! Siga usted, siga usted...

GEN. «He bailado una figura del minué con ella.»

DUQ. Sí, así fué, y lo bailamos bien.

GEN. Su mano en la mía, las posturas clásicas.

DUQ. ¡Muy bonitas!

GEN. Las recuerda usted...

DUQ. ¡Uf! Si no fuera por el reuma...

GEN. ¿Sería usted capaz de reproducir la escena aquella?... Mire usted, aun no hace un mes que se la enseñaba yo á uno de mis nietos.

DUQ. Niños somos todos... espere usted... no hay nadie... y al cabo de cincuenta años... no no... ¡qué tontería!

GEN. ¿Cómo tontería? Si es muy pausado.

DUQ. Que no, que no.

GEN. Laura, si nos vamos á morir dentro de cuatro días...

DUQ. ¿Cómo era?

(Aquí bailan cómicamente el minué, pero con elegancia. Al cabo de algunos compases la Duquesa va á caer rendida en el sofá diciendo:) ¡Es usted el mismísimo diablo!

GEN. Y usted la maga que evoca todo el pasado...

DUQ. ¡Buenos magos estamos los dos para un nacimiento!

GEN. (De pie.) «Mañana comienza la semana santa, »y Laura me ha dado una lista de todo lo »que he de hacer para que la siga ..»

DUQ. ¡Coqueterías!

GEN. ¡Ya lo creo! «Me vestí de uniforme, fuí á »Atocha á verla. El otro estaba allí también, »y yo, ciego de ira, al salir, le he mirado de »arriba á abajo, me ha dicho una inconve»niencia y le he dado una bofetada.»

DUQ. Aun la estoy oyendo.

GEN. «El vizconde, mi rival, me dió una estoca»da en el hombro derecho. Por primera sa»lida he ido al baile de Narváez. Laura esta»ba allí, la he pedido un wals, y bailando le »he dicho: ¿De modo que yo no puedo »amarte ya nunca, vida mía? Y sonriendo, »me dijo al despedirme: ¡Allá dentro de »cincuenta años!» (Se guarda el libro en el bolsillo. Pausa larga, los dos miran al suelo.)

DUQ. Bueno, pues ya han pasado esos cincuenta años. ¿Supongo que no viene usted á casarse conmigo?

GEN. ¿Qué nos queda que hacer?

DUQ. ¡Que nos entierren jnntos!

GEN. No, Duquesa, no es eso. Ya le dije á usted que para venir aquí tenía dos razones, y hasta ahora solo le he dicho la primera. Nos queda que hacer algo... para terminar dichosos nuestras vidas.

DUQ. Explíquese usted...

GEN. Yo tengo un nieto, teniente de húsares...

DUQ. ¡Mendoza!

GEN. Gabriel de Mendoza.

DUQ. Ya me chocó el apellido y me sonó á jolgorio.

GEN. Y usted tiene una nieta encantadora... como su abuela.

DUQ. Obligadísima. (Haciendo una reverencia.)

GEN. Ni la nieta ni el nieto tienen padres... y yo vengo á pedirle á usted la mano de la muchacha para Gabriel. ¡Alguna mano he de sacar de esta familia!

DUQ. Cuando usted quiera y como usted quiera.

GEN. (Yendo al balcón derecha actor.) ¡Capitán Mendoza, arriba!

DUQ. (Yendo á la puerta primera izquierda actor.) ¡Señorita de Guzmán, adentro! (Hablan, él desde el balcón y ella desde la puerta.) ¡No vaya usted á hablar... de lo nuestro!

GEN. Ni usted recuerde que fuí un gallina.

DUQ. ¡No, ahora usted es el gallo viejo y la gallina yo; tratemos de cuidar nuestros pollos! Venga usted y verá una chica bonita. (El General pasa á la puerta.)

GEN. Y usted venga y verá un buen mozo. (La Duquesa pasa á la puerta foro.)

DUQ. Es de familia.

GEN. ¡Gracias á Dios que me jalea usted! ¡Más vale tarde que nunca!

## ESCENA ULTIMA

La DUQUESA, el GENERAL, ENRIQUETA, GABRIEL, MISS FANNY

ENR. ¿Qué quieres, abuelita? ¡Ay! ¿Quién es esta momia?

GAB. ¡Aquí estoy, abuelo! ¡Uf! ¡La vieja!

GEN. Señorita doña Enriqueta de Guzmán, ¿quisiera usted por esposo á don Gabriel de Mendoza, capitán de húsares, futuro marqués de Orán y enamoradísimo de usted?

ENR. ¡Ay, Dios mío, yo no sé quién es usted!

DUQ. Piénsalo mucho y te quedas sin novio.

ENR. ¡Ay, sí señor, sí, sí que quiero, vaya si quiero!

DUQ Y usted, señor don Gabriel de Mendoza, ¿quisiera usted por esposa á doña Enriqueta de Guzmán, futura duquesa de Ontanares?

GAB. ¡Señora Duquesa, me estoy muriendo de ganas de casarme con ella!

MISS ¡*Hau*!

DUQ. A usted, señorita Fanny, que le paguen su mes, y vaya usted á ladrar á otra parte.

MISS ¡*Schoking*! (Se va.)

CRIADO (Desde la puerta.) La señora Duquesa está servida.

DUQ. Que pongan dos cubiertos más. Ustedes nos harán el honor de comer con nosotros.

GEN. Con muchísimo gusto.

ENR. Te pondrás junto á mí.

DUQ. Señor don Gabriel, dé usted el brazo á su novia.

GAB. ¡Oh, sí!

ENR. ¡Ay, qué gusto, qué gusto, qué gusto!

DUQ. ¡Vea usted eso! Esa es la felicidad... al llegar á viejos.

GEN. Verlos dichosos ya que nosotros no lo fuimos.

DUQ. Pasen, pasen delante.

ENR. ¿Me quieres?

GAB. ¡Con toda mi alma!

GEN. Señora Duquesa... (Ofreciéndola el brazo.)

DUQ. Mi General... (Tomándole.)

GEN. ¡Ay, Duquesa, qué lástima de cincuenta años!

DUQ. ¡Ay, amigo mío, si las cosas se hicieran dos veces! (Se van todos puerta foro.)

TELON

Precio: UNA peseta